

DOS MODELOS DE HABITAT CASTREÑO: CASTRO DE TROÑA Y CASTRO DE FOZARA

por

Jose Manuel Hidalgo Cuñarro *
Eugenio Rodríguez Puentes *

1. INTRODUCCIÓN

La cultura material quizás sea lo más representativo o casi lo único que conocemos de la cultura castreña, aún así, nos encontremos en lo que pudiera denominarse el inicio de su conocimiento, con un aprendizaje basado en análisis tipológicos y su encuadre cronológico. Este tipo de análisis nos puede servir como base para una sistematización que nos permita acceder a otros niveles de conocimiento: sociales, económicos, culturales... una vez hemos analizado sus propiedades intrínsecas y sus interrelaciones, en un mismo asentamiento y/o entre varios sincrónicos.

Lo que pretendemos en el presente artículo es establecer una serie de analogías/diferencias entre dos yacimientos situados en el valle del Tea (Ponteareas/Pontevedra) (*Figura nº 1*) representativos, a nuestro entender, de dos modelos distintos de ubicación topográfica de este tipo de yacimientos: castro de ladera (200 metros s. n. m.) como es el Castro de Troña y de llanura (60-80 metros s. n. m.) el de Fozara, presentando niveles sincrónicos que nos permiten un estudio comparativo.

El contar con una secuencia de C-14 y un área amplia excavada del Castro de Troña (excavaciones sistemáticas de 1981 a 1987, ver planta general en *figura nº 2*) nos da juego para plantear la evolución del poblado en un extenso período (s. VI-V a.C. al s. I-II d.C.), con las fases de ampliación del mismo. Lo que contrasta con la secuencia probable menor del Castro de Fozara (s. III-I a.C.), según catas de sondeo realizadas en el año 1984, que presenta una cierta homogeneidad morfológica y cultural.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología del Museo Municipal «Quiñones de León» de Vigo.

2. DINÁMICA DE CRECIMIENTO DEL CASTRO DE TROÑA

En este apartado intentaremos ofrecer las posibles fases de crecimiento que han ido transformando la morfología del Castro de Troña, durante un período cronológico amplio y en base a la dispersión de los hallazgos de los distintos niveles de ocupación¹, todo ello teniendo en cuenta que la visión que actualmente tenemos del yacimiento es parcial, ya que una de las áreas que creemos darían los resultados más positivos, para el curso de esta análisis, sería donde se sitúa la explanada que circunda la ermita, de difícil excavación dada su relación con la misma.

Para un mejor seguimiento de este apartado vease la figura 3^a, donde en punteado se señalan los lugares de hallazgos de cada fase, y en rayado la hipotética superficie del yacimiento, en base a las excavaciones realizadas.

No vamos a tener en cuenta el más que probable crecimiento gradual y los cambios sufridos en cada una de estas que denominamos «fases», y que en realidad abarcan varios siglos, en las diversas áreas de ocupación; ya que suponemos un crecimiento no repentino, ni pre-pensado ni trazado de antemano en cada una de estas. Tampoco es tema a tratar en este artículo, y carecemos de suficientes datos, intentar analizar una dinámica ocupacional y relaciones espaciales dentro de estas áreas.

Los hallazgos de más antigüedad se sitúan en el área norte y noroeste del primer recinto (figura nº3-A), y en los niveles inferiores que han dado una cronología de C-14 de 450±50 a.C.;² con cerámica incisa, bordes rectos (Figura nº 4: 1, 2 y 3), huecos de poste, pavimentos, hogares,... que nos hacen suponer la existencia de viviendas no petreas, con características similares a otros castros del noroeste, donde cada vez es más abundante la aparición de restos de escasa monumentalidad³ y, consecuentemente, más difíciles de definir. Esta fase cuyo inicio es incierto, pero si nos fiamos de la cronología de C-14 y el estudio comparativo de materiales con otros yacimientos, se sitúa en un marco

¹ Para más información sobre las excavaciones del Castro de Troña vease los trabajos de Hidalgo Cuñarro, J. M.: «Breve resumen de las excavaciones arqueológicas en el Castro de Troña (1981, 1982 y 1983)», Rev. ZEPHYRUS, vol. XXXVII-III, 1984-85, págs. 307-314; «Castro de Troña campaña de 1983» ARQUEOLOXIA/MEMORIAS, Santiago, 1985; «El Castro de Troña: noticia preliminar de las excavaciones arqueológicas de 1982», Rev. MUSEO DE PONTEVEDRA, vol. XXXIX, 1985, págs. 97-117 y «El castro de Troña: noticia preliminar de las excavaciones arqueológicas de 1985», Rev. GALLAECIA, 10/9, 1987, págs 27-60.

² Muestra tomada en la campaña del año 1984, nivel F: 2400± 50= 450± 50 a.C. Indicamos aquí que todas las muestras han sido tratadas en el Instituto Rocasolano del C.S.I.C. en Madrid.

³ Por ejemplo en trabajos como os de Fariña Busto, F. L. *et alii*, «Panorámica General sobre la cultura castrexa», en ESTUDIOS DE CULTURA CASTREXA E DE HISTORIA ANTIGA DE GALICIA, Santiago 1983, págs. 87-127; o los de Coelho Ferreira da Silva, A., «A cultura castreja no noroeste de Portugal: habitat e cronologías», PORTUGALIA, IV/V, Porto 1984/85, págs. 121-129; y A CULTURA CASTREJA NO NOROESTE DE PORTUGAL, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira, 1986, donde se trata este tema.

cronológico que se aleja del considerado «castrexo clásico»,⁴ y se acerca a las fechas barajadas como inicio de la denominada «cultura castreña» del s. VI a.C. Esta parece de alguna forma ajustarse a unos compartimentos estancos donde hasta ahora se ha ceñido esta cultura, cuando en realidad aún estamos lejos de conocer el proceso de ocupación de poblados fortificados, y si estos serían tales en fechas tan lejanas, aunque en el caso de Troña unas piedras de gran tamaño (aparecidas en la zona Norte en la campaña de 1985) con cierta alienación y paralelas a la muralla conservada, nos hacen suponer la existencia de muralla en este momento, incluso de anchura mayor que la hoy visible. Es difícil poder definir el área de este, creemos, primer poblamiento, ya que los hallazgos han sido aislados y escasos, pero por lo mismo suponemos una ocupación poco densa en un área muy reducida del recinto castreño, que sería la situada sobre el valle.

El segundo período o «fase» se caracteriza por la abundancia de material indígena decorado, gran número de cerámica estampillada, incisa plástica, ... (Figura nº 4: 4, 5, 6, 7 y 8) y la existencia de construcciones de piedra. La cronología de esta fase, la más amplia, iría del s. IV a.C. a mediados s. II a.C.⁵ Se localizaron hallazgos de estos niveles en casi toda la zona Norte y Este del primer recinto (Figura 3-B), siendo abundante el material cerámico con una variada tipología, en concordancia con la cerámica tanto de los castros de la costa como del interior (sobre todo del sur de las provincias de Orense y Pontevedra). Es un período bastante largo en el cual no apreciamos diferencias formales o tipológicas claras en el material arqueológico, a no ser con respecto al período anterior. Desconocemos el sistema de defensa del recinto en esta fase pero probablemente estaría constituido por muralla y foso. Tanto la densidad como el área de ocupación sería mayor que en la fase anterior, ocupando ya gran parte de la superficie del primer recinto excepto, quizás, la zona suroeste donde hasta el momento no se han dado hallazgos significativos que denoten este período, aunque algunas de sus formas tipológicas continúan en fases posteriores, pero ya asociadas a material romano.

La clara contraposición con la fase vista anteriormente parece marcar una ruptura clara en la ocupación del yacimiento, no pareciendo haber demasiada vinculación entre una fase y otra, o mejor dicho un paso gradual, que sin caer en teorías evolucionistas, nos denoten una continuidad cultural, o unas fases intermedias en las cuales se aprecie un cambio relativo, en cuanto a cultura material se refiere. Esto «in mente» nos puede dar que pensar en contactos con otras culturas (aculturación, intercambio, ...) o un cambio socio-económico en la propia cultura, ya que aparentemente, según la estratigrafía y las fechas de

⁴ Fariña Busto, F. L. *et alii*, op. cit. nota³ pág. 120.

⁵ Muestras tomadas en la campaña de 1984, nivel E: $2330 \pm 50 = 380 \pm 50$ a.C.; nivel D: $2230 \pm 50 = 280$ a.C.; nivel C: $2160 \pm 50 = 210$ a.C.

C-14, no hay una ruptura cronológica, es decir un salto en el tiempo entre una fase y otra realmente grande. Por otra parte tenemos que el tipo de asentamiento es el mismo, situación, morfología, ..., y que por tanto, aparentemente, no existe tal corte en cuanto a tipo de habitat, o lugar geográfico, es decir de espacio. Si tenemos en cuenta que en las excavaciones llevadas a cabo no hay muestras de ocupación anterior a estas fases a que nos referimos, es decir a los siglos V ó VI a.C., también tenemos que suponer que la «elección» de tal espacio como lugar de habitat es reciente y posiblemente producto de una serie de cambios socio-económicos y de formas de pensamiento. Aunque, como ya advertimos, notemos entre las dos fases cambios realmente importantes, en cuanto a materiales y monumentalidad interior del habitat, como para diferenciar claramente los dos períodos sin más nexo que la situación topográfica, desconociendo el resto de los vínculos.

Y entramos, así, en los niveles a partir de los cuales aparece el material romano asociado claramente al indígena, y en los que el poblado sufre las mayores transformaciones, con un crecimiento progresivo en un corto espacio de tiempo. Será a partir de fines del s. II a.C. (Figura 3-C), y sobre todo s. I a.C., cuando el primer recinto es ocupado en su totalidad y se construye la muralla que actualmente es visible; y a continuación, y posiblemente en un corto período de tiempo, se ocupa lo que constituye el segundo recinto (Figura 3-D), rodeado también de muralla, donde en las excavaciones, por el momento, aparece un único nivel de habitación⁶. La ocupación total del yacimiento, con la construcción de las murallas, es decir con la morfología que conserva actualmente, se produce entre el s. I a.C. y el s. I d.C. Se advierte también un cambio en los materiales, sobre todo cerámicos (Figura nº5), aunque hay perduraciones de formas y motivos anteriores, y en las tipologías de las construcciones (más variada: elípticas, redondas, rectangulares, ... alguna con vestíbulo, y más complejas: enlosados, umbrales, aljibes, ...), lo que da mayor complejidad y monumentalidad interior.

A partir de esto momento parece evidente el abandono del yacimiento, y únicamente señalar hallazgos ocasionales de algunas monedas, en niveles revueltos, de los s. III-IV d.C., posiblemente producto de una ocupación ocasional, y no de una habitacionalidad continuada.

⁶ Muestras tomadas en la campaña de 1985, nivel C (2º recinto): $2010 \pm 50 = 60 \pm 50$ a.C.; nivel D (2º recinto): $2030 \pm 50 = 80 \pm 50$ a.C.; y campaña de 1986, nivel B (1º recinto): $1920 \pm 45 = 30 \pm 45$ d.C.; y nivel C: $1930 \pm 45 = 20 \pm 45$ d.C. Y también hacemos referencia en la figura nº 3-D a las excavaciones de este recinto de Pericot García, L. y López Cuevillas, F.: «Excavaciones en la citania de Troña (Pontearreas/Pontevedra)» JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES, nº 115, 1930; y «Un barrio inédito del Castro de Troña», CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS, tomo XXI, 1950.

3. UNA OCUPACIÓN SINCRÓNICA: EL CASTRO DE FOZARA

Cuando se plantea la comparación entre dos yacimientos que han sido desigualmente excavados, no es con el propósito de establecer una serie de conclusiones que nos llevan al engaño, sino más bien intentar ofrecer unas hipótesis, que en base a nuestros estudios, marquen unas pautas de comprensión de la ocupación castreña en el valle del Tea, y que al mismo tiempo nos indiquen posibles vías de análisis de la cultura castreña en geral.

Del castro de Fozara se conserva actualmente lo que podría ser la mitad del yacimiento, debido a labores extractivas de arcilla. Antes de las excavaciones de 1984 ya se habían hecho importantes hallazgos arqueológicos⁷, pero nos vamos a referir sobre todo a estas excavaciones para realizar nuestro análisis⁸.

La riqueza de hallazgos de este castro no se dió en el interior del recinto, sino más bien en la ladera del mismo y en una zona que creemos «extra» muralla, aunque, debido a las alteraciones sufridas por el yacimiento es difícil de precisar.

Aunque en este yacimiento hemos constatado tres momentos de ocupación del mismo, con sus correspondientes construcciones, no se ha apreciado un cambio en el material arqueológico que es bastante homogéneo, las fechas de C-14, 160±50 a.C. y 170±50 a.C.⁹, para toda el área excavada, nos apoyan en el relativo corto espacio de tiempo en que se han desarrollado estos niveles. Por otro lado el material romano aparecido ha sido escaso y nada significativo (en niveles superficiales); por lo que la ocupación del castro se tendrá que situar principalmente en la primera mitad del s. II a.C., y probablemente s. III a.C., aunque hay que suponerle una vida más dilatada por algunos hallazgos aislados (no producto de excavaciones arqueológicas), como es la moneda de la «caetra» que nos lleva al s. I a.C., o cerámica de barniz negro, espada de antenas, ...que pueden retrotraer la primera ocupación incluso al s. IV a.C. Al mismo tiempo, un estudio comparativo de materiales (tanto cerámicos como tipología de estructuras habitacionales) nos lleva a situar a Fozara en la fase que hemos visto como B de Troña.

Pero lo que más nos interesa, para el presente análisis, es que este yacimiento no sufre la ampliación que hemos visto en el castro de Troña en

⁷ Hidalgo Cuñarro, J. M. y Costas Goberna, F. J.: «Importantes hallazgos en el castro "A Cidade" de Caneiro (Fozara/Ponteareas)», Rev. MUSEO DE PONTEVEDRA, vol XXXII, 1978, págs 61-67; y «El castro "A Cidade" de Caneiro, Fozara (Ponteareas)», Rev. MUSEO DE PONTEVEDRA, tomo XXXIII, 1979.

⁸ Hidalgo Cuñarro, J. M. y Rodríguez Puentes, E.: «Castro de Fozara, Campaña de 1984». Serie ARQUEOLOXIA/ MEMORIAS, nº 9, Santiago 1987.

⁹ De la campaña de 1984, muestras del interior del recinto, niveles C y E: 2110±50=160±50 a.C. (misma cronología para los dos niveles); y del exterior nivel B: 2120±50=170±50 a.C.

época romana, sobre todo del s. I a.C. al s. I d.C., y que posiblemente es abandonado, al menos como lugar de habitat intenso, mientras en Troña se están produciendo una serie de transformaciones que lo van a convertir en un gran poblado con un auge constructivo y riqueza de materiales.

Aunque no se han realizado excavaciones en su sistema defensivo hay que suponerlo correspondiente a esta ocupación, al menos del s. II a.C., y en el podemos ver que se trata de un sólo recinto, bastante llano, rodeado de muralla (que actualmente sólo se conserva en su parte Norte y Noroeste), foso y varios parapetos (con sus correspondientes fosos) formando una estructura compleja sobre todo en el lado norte. En el resto aprovecha las defensas naturales de la pendiente y de los rios. Se muestra así como un conjunto cerrado, sin ampliaciones, y encajonado en la unión de dos rios de los cuales el propio yacimiento constituye una terraza.

4. APROXIMACIÓN A UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Hemos visto, en este sucinto estudio, dos yacimientos próximos en el espacio geográfico, en un mismo valle, y en una situación topográfica diferencial, que presentan momentos de sincronía reflejados en la similitud de materiales arqueológicos, constructivos (en el tipo de estructuras interiores del yacimiento), y por dataciones de C-14. Lo que más nos ha llamado la atención ha sido la situación topográfica de cada uno de estos asentamientos: por un lado el castro de Troña aprovecha un espolón de una cadena montañosa, a media ladera, para situarse sobre el valle y dominarlo en casi su totalidad; y por otro lado el de Fozara se sitúa en la confluencia de dos rios, en una terraza fluvial en pleno valle, donominando una via de paso como es el rio Tea (afluente del Miño en su margen derecha). Así aunque su situación topográfica sea diferente cumplen una función estratégica similar y ambos están próximos a los recursos del valle, con ello no pretendemos establecer un determinismo económico-defensivo en la situación del habitat castreño ya que posiblemente haya que tener en cuenta otros factores por el momento desconocidos.

En cuanto a la evolución de ambos yacimientos, ya hemos visto que el de Troña presenta una secuencia más amplia, y refleja el paso de una ocupación poco densa y en un espacio reducido a sucesivas ampliaciones y una ocupación más intensa, con un desarrollo de la monumentalidad interior del yacimiento, manteniéndolo a lo largo de su dilatada existencia como habitat un sistema defensivo compuesto de muralla, foso y probablemente parapetos (que actualmente, y a falta de su excavación, no podemos situar cronológicamente) que lo hace visible desde el valle. En el castro de Fozara también se puede apreciar ese desarrollo de la monumentalidad interior, con la aparición de huecos de poste y muros poco consistentes en los niveles inferiores, y construcciones

bien acabadas en los superiores; y al mismo tiempo un sistema defensivo complejo, muralla, fosos y parapetos, en los lugares de más accesibilidad, pero en contraposición con Troña su visibilidad desde el exterior es menor. Lo que si es evidente es la distinta evolución que presentan ambos yacimientos a partir, sobre todo, del s. I a.C., ya que mientras el castro de Troña es ampliado y presenta un gran apogeo, el de Fozara parece sufrir un decaimiento con su posterior abandono. Desconocemos las causas que provocaron el abandono de un castro de valle y el auge de uno de ladera, pero una situación similar parece que se da en otros yacimientos de similares características, Castro de Forca y Tecla¹⁰, donde parece que hay un traslado de población. Es este un fenómeno que requerirá un estudio exhaustivo para una mejor comprensión de la evolución de la cultura castreña, ya que no es un fenómeno aislado, en recientes excavaciones se han constatado yacimientos que son abandonados o decaen en estos momentos (Castro de Pedra Moura¹¹, Toralla¹²,...) y otros que surgen o tienen su auge poblacional (San Cibrán das Las¹³, Castro de Vigo¹⁴, Tecla¹⁵,...).

Sera necesario la realización de sondeos en el resto de los castros del valle del Tea, al mismo tiempo que un análisis territorial más exhaustivo, para llegar a comprender la dinámica y evolución del poblamiento en época castreña en el mismo¹⁶.

¹⁰ Carballo Arceo, L. X.: «Castro da Forca. Campaña de 1984». Serie ARQUEOLOXIA/MEMORIAS, nº 8, Santiago, 1987, pag. 141.

¹¹ Excavaciones realizadas durante la «Prospección con catas de sondeo de Val Miñor» año 1985, por V. Tomás Botella, J. C. Abad Gallego y E. Rodríguez Puentes. Inédito.

¹² Informe preliminar inédito entregado a la Dirección Xeral do Patrimonio da Xunta de Galicia por Hidalgo Cuñarro, J. M.: «Excavación de urgencia en la isla de Toralla», 1986; y tesis de licenciatura inédita «Estudio de los materiales arqueológicos de la isla de Toralla (Vigo/Pontevedra)», 1983.

¹³ Perez Outeiriño, B.: «A Cidade de San Cibrán de Las. Obxectivos e resultados das últimas intervencións arqueolóxicas (1982-1983)». SEMINARIO LUSO-GALAICO, Caminha 1984, En prensa.

¹⁴ Hidalgo Cuñarro, J. M.: «Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo», *Publicaciones del Museo Municipal «Quiñones de León»*, nº 6, Vigo 1983; y «Castro de Vigo. Campaña de 1983», serie ARQUEOLOXIA/MEMORIAS, nº 3, Santiago 1985.

¹⁵ Peña Santos, A. de la: «Yacimiento Galaico-romano de Santa Trega. Campaña de 1983», serie ARQUEOLOXIA/MEMORIAS, nº 5, Santiago 1986.

¹⁶ Las excavaciones arqueológicas de los Castros de Troña y Fozara han sido subvencionadas por la Xunta de Galicia, Dirección Xeral do Patrimonio. Las figuras que acompañan al presente artículo han sido realizadas por Jose Manuel Rodríguez Sobral y M^a del Mar Perez Dominguez, a los cuales agradecemos su colaboración.

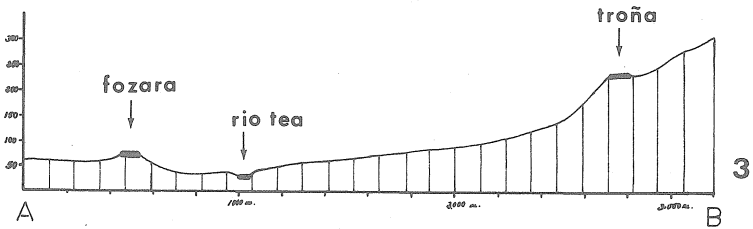
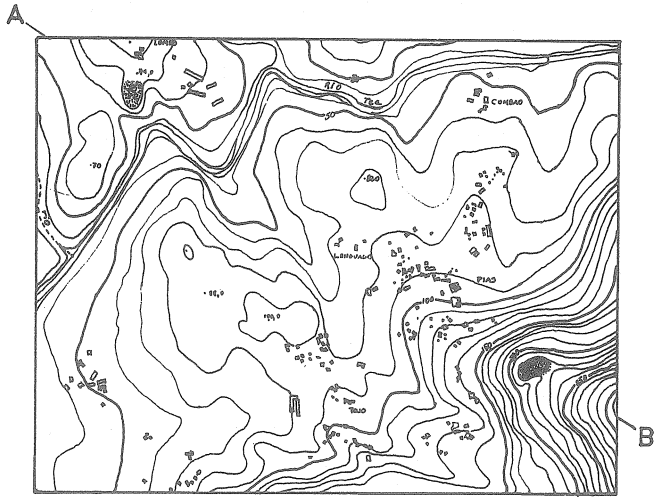
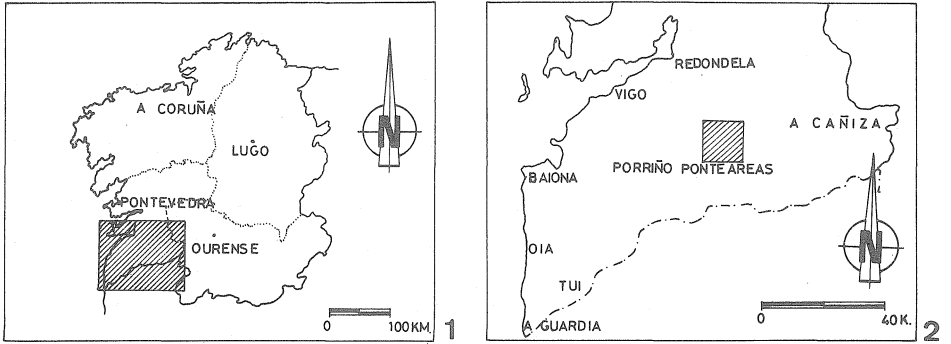


Fig. 1 — Localización geográfica del Castro de Troña y Fozara.

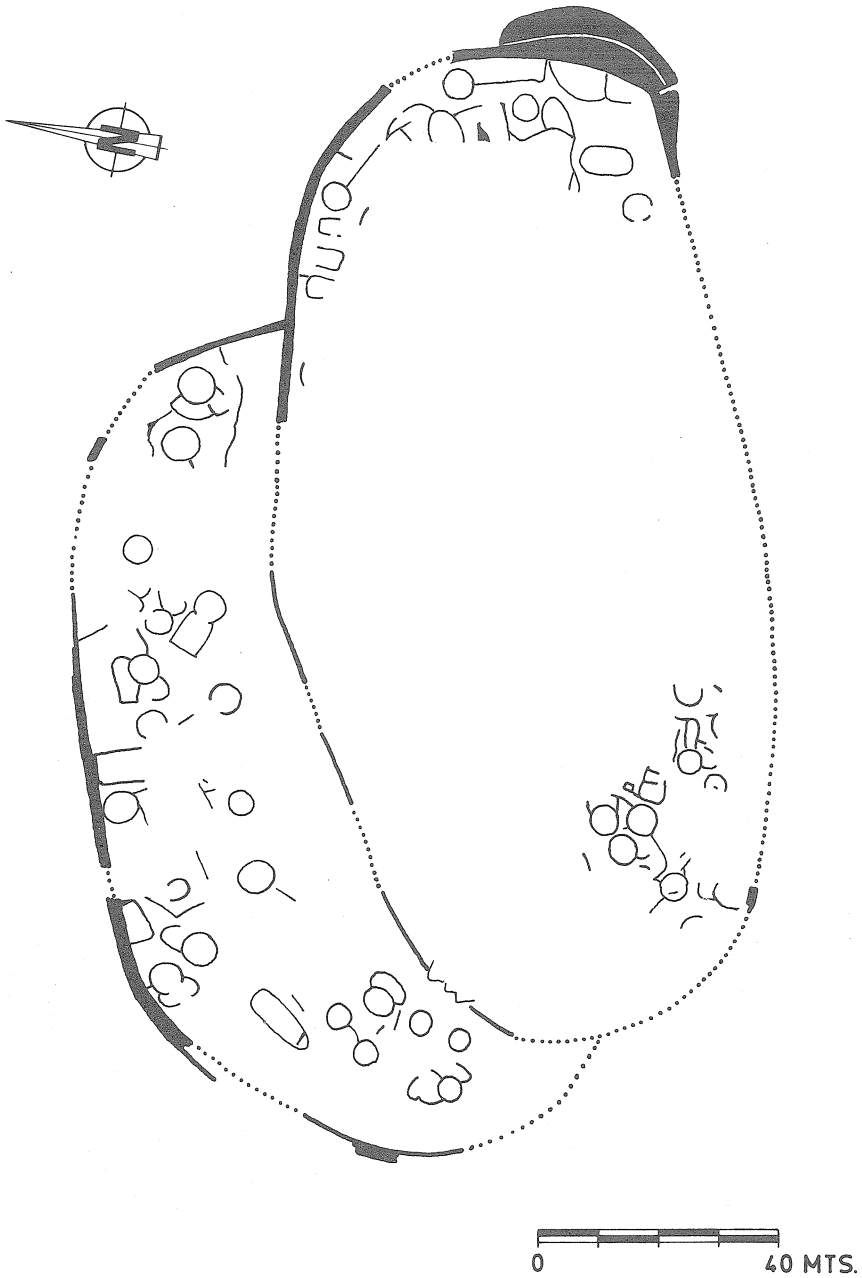


Fig. 2 — Planta general del Castro de Troña.

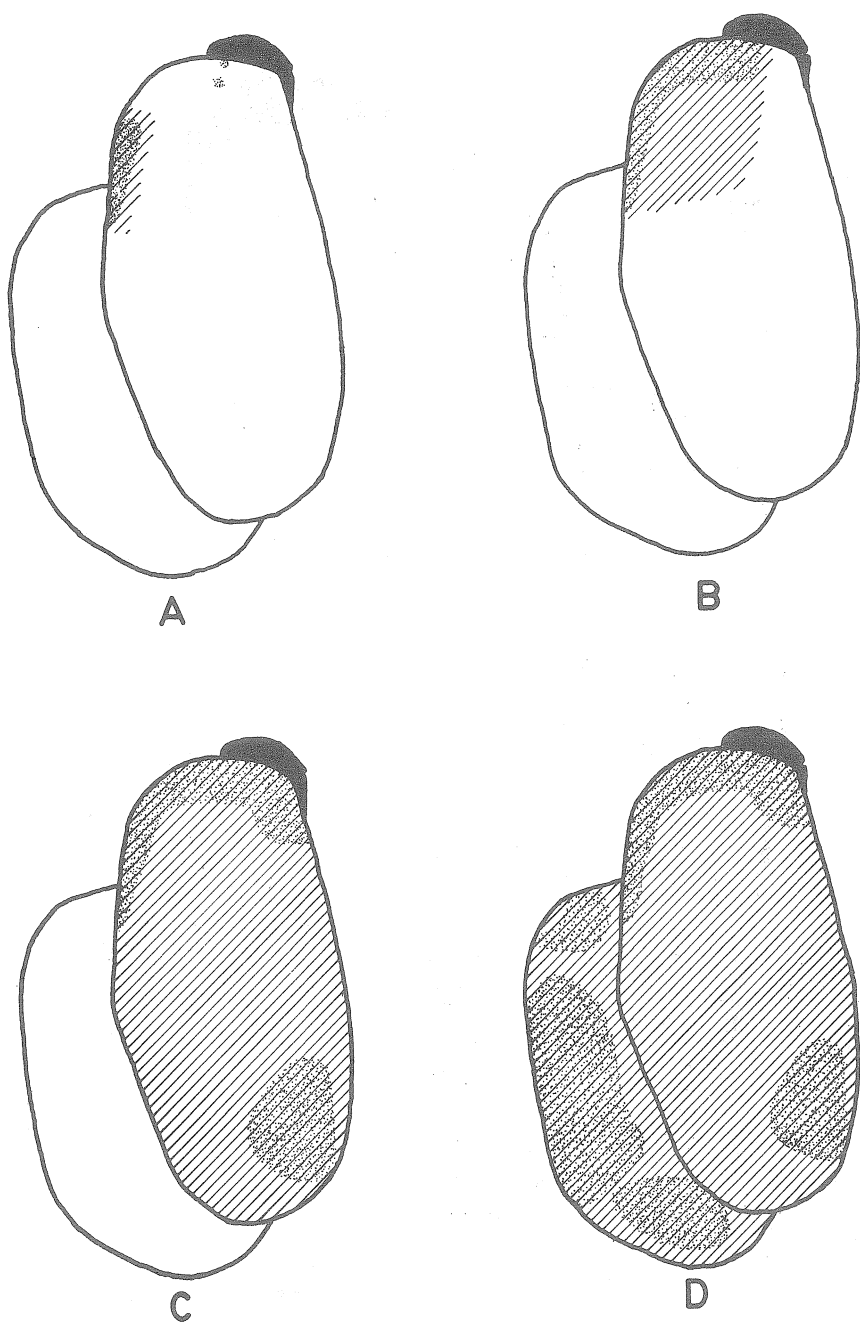


Fig. 3 — Fases de ocupación del Castro de Troña.

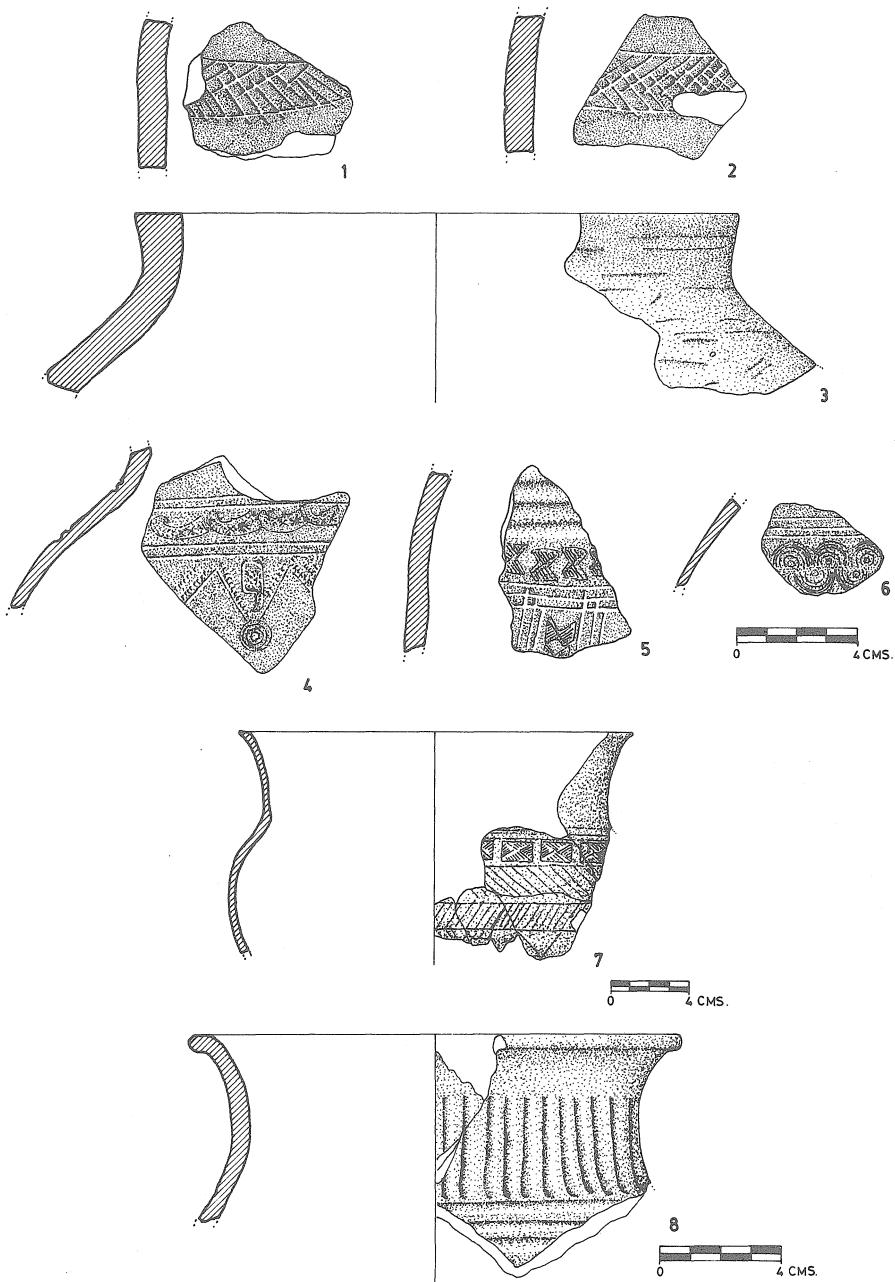


Fig. 4 — Cerámica del Castro de Troña.

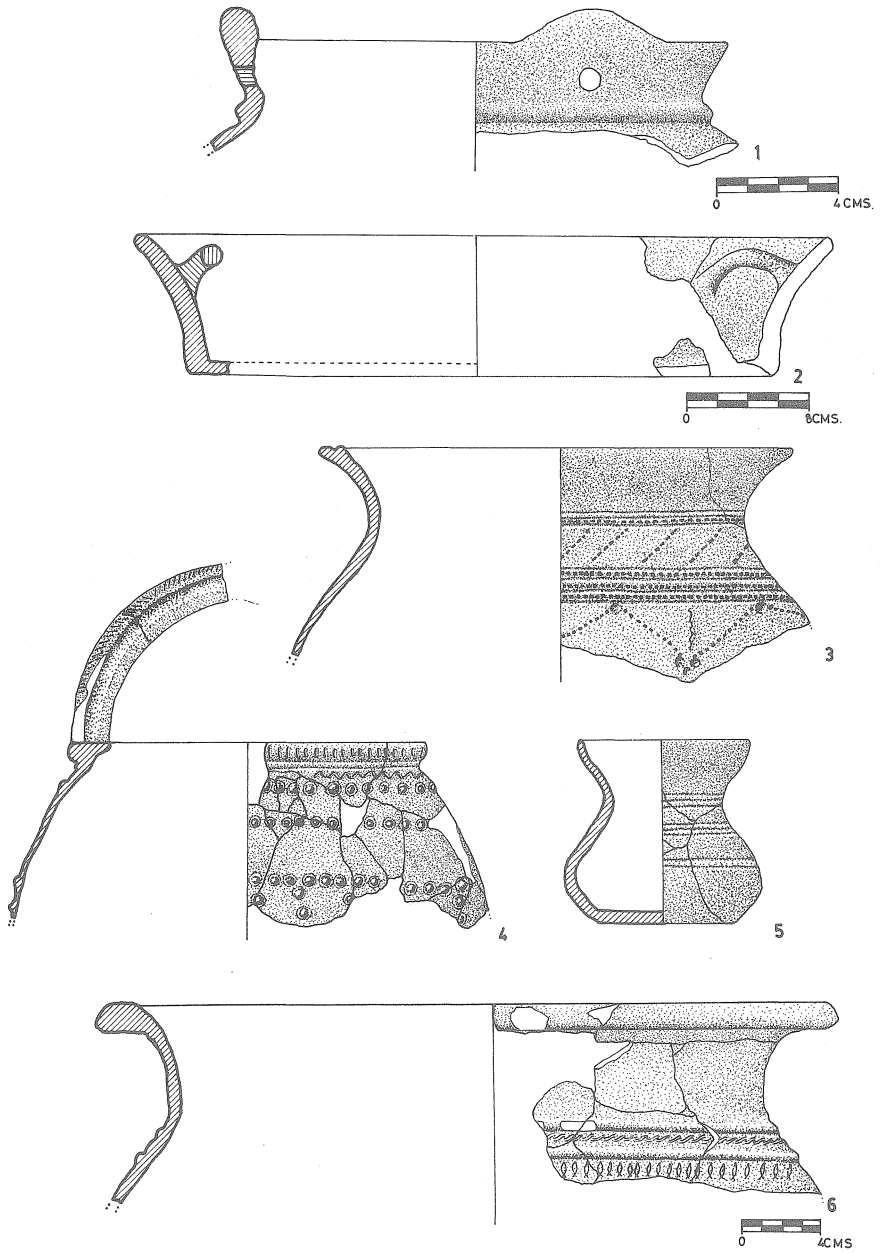


Fig. 5 — Cerámica del Castro de Troña.

DEBATE

Vítor Oliveira Jorge — Uma curta intervenção: há pouco falou-se aqui do concelho de Arouca e citou-se o nome de D. Domingos de Pinho Brandão. Queria aproveitar a oportunidade para lhe fazer uma pequena homenagem, que é lembrar aqui o seu nome, visto que faleceu há alguns dias e (a seu modo e no seu tempo) foi um impulsionador da Arqueologia do Norte de Portugal. Acho que essa homenagem lhe é devida neste momento.

Armando Coelho Ferreira da Silva — Queria assinalar a importância que a comunicação de Peña Santos representa para resolver em parte muita da problemática que hoje se pôs de manhã e que tem vindo a retardar-se. É o problema das origens da cultura castreja, das suas origens no Bronze Final ou na Idade do Ferro e com relações a que tipo de horizontes, Bronze Final ou outros. Efectivamente este povoado, pelos resultados que deu, não aparece como sendo do Bronze Final, aparece como sendo da Iª Idade do Ferro, até com materiais de ferro inequivocamente demonstrados e com inúmeros materiais absolutamente paralelos, iguais, aos do Coto da Pena. Era curioso que se verificasse agora as composições metalográficas — incluindo as do Coto da Pena —, designadamente os pendentes, quer os acampanados, quer aqueles em sanguessuga, e os restos de caldeiros, etc., que justificaram que eu dividisse a Iª fase em IA e IB em torno de 700, o que de certo modo, no meu entender (só agora lendo a comunicação), justifica que no séc. VII e VI se possa falar de influências orientalizantes, ou do horizonte orientalizante, nesta região — de influências ou de relações, conforme se queira. É mais um elemento a comprovar a minha perspectiva; até este momento eu era o único que tinha apresentado esses dados e vejo agora com prazer que essa minha posição sai confirmada. Relativamente à comunicação de António Silva sobre Arouca, não sei até que ponto ele deveria ter também em atenção a presença de minas de ouro na região, sobretudo na parte sul, na zona de Regoufe e Paivô, e não só valorizar a componente agrícola, porque para a territorialidade do povoamento é extremamente importante a componente mineralógica, como é de todos sabido. Eu próprio possuo amostras de Regoufe onde análises feitas pela Direcção Geral de Minas detectaram um teor baixo de ouro, e nessa região apareceu um bracelete num castro. Relativamente à toponímia, ele utilizou o inquérito oral. Eu aconselhava-o, apesar de tudo, a fazer esse estudo através das matrizes prediais. É mais barato, é mais exacto e dá mais dados do que as pessoas

andarem de terra em terra a perguntar aqui e acolá. As matrizes prediais são muito mais exactas, são muito mais previdentes e fornecem efectivamente muitos elementos. Já experimentei isso para alguns concelhos e os resultados valorizaram o trabalho que fizemos.

Susana Oliveira Jorge — Poderias dizer quais são as formas e os estilos decorativos da cerâmica local do castro de Torroso que estão associados ao material metálico?

António de la Peña Santos — Na área já escavada até agora, temos 3 formas básicas, 3 grandes grupos de formas cerâmicas. O principal, o mais abundante, são vasos de tamanho médio, de corpo mais ou menos tronco-cónico com a parte alta da pança muito marcada, o colo recto, ligeiramente extrovertido e o lábio plano também ligeiramente extrovertido. O diâmetro do interior do colo deve ser praticamente semelhante ao diâmetro da base. As bases normalmente têm um rebordo reentrante. As pastas são muito pouco depuradas. Não há mica. Não são micácias, mas arenosas. Uma segunda forma seriam as taças. Um tipo de taças de grande tamanho de paredes baixas, com pastas depuradas de tonalidades amareladas e que se caracterizam por possuírem asas interiores, tanto verticais como horizontais. Este ano apareceram umas horizontais. Uma terceira forma, que apareceu este ano, que é apenas um fragmento, será um prato, com uma pasta bastante fina. Tanto as taças como este prato representam uma percentagem mínima relativamente ao resto. No que diz respeito às decorações, o normal é uma faixa incisa sobre a parte alta da pança com enxadrezados interiores, ou seja, com linhas cruzadas. Também há triângulos com puncionamentos internos, triângulos com linhas internas incisas, impressões de espátula, sem que saibamos contudo o esquema decorativo, porque os fragmentos são muito pequenos. Há cerâmica brunida, não a de «retícula brufida», mas decoração brunida externa, linhas simplesmente brunidas. Há alguns fragmentos com caneluras, mas também não os podemos definir muito bem, porque não sabemos a que parte do vaso correspondem.

S.O.J — Esse conjunto de cerâmicas de que estás a falar, parece-te que tem alguma coisa a ver com as cerâmicas do Bronze Final que encontras na Galiza? Ou que tem algo que persiste, que sobrevive, do Bronze Final?

A.P.S. — Quais são as cerâmicas do Bronze Final na Galiza?

S.O.J. — Não sei. Tu é que sabes.

A.P.S. — É que o problema é esse. Tradicionalmente tem-se classificado como cerâmicas do Bronze Final na Galiza uma série de formas muito semelhantes.

a estas, mas eu não sei, porque são estações ou pouco escavadas, ou mal escavadas, ou achados casuais. São em qualquer caso estações não datadas, nem ergonomicamente nem por sistemas químicos.

S.O.J. — Não há cerâmicas decoradas daquelas que nós chamamos aqui de «tipo Baiões»?

A.P.S. — Eu diria que não, mas em Torroso há uma sugestão que nos leva até Baiões porque, entre outras coisas, também não há formas carenadas, mas há uma sugestão nestes desenhos geométricos. Também há alguns fragmentos (não sei se os viste...) que nos poderiam levar ao mundo calcolítico, com esses triângulos com puncionamentos internos.

S.O.J. — Sim, e até me perguntei se não haveria ali um nível calcolítico.

A.P.S. — E no entanto não existe um tal nível. O problema é que começamos a ver um mundo que tem de estar muito bem representado...

S.O.J. — Não tem referências...

A.P.S. — As referências mais próximas têm que estar nas cerâmicas do castro de Penalba, em Campo Lameiro. É um castro que também corresponde mais ou menos a esta época, que é um pouco mais moderno, e, curiosamente, não apresenta arquitectura doméstica em pedra, apenas fundos de cabanas com lareiras, mas que tem umas formas cerâmicas até certo ponto semelhantes. O que se passa é que neste castro já aparecem decorações com impressão de molas, o que creio é um dado inédito na Galiza e em todo o Noroeste. A decoração com impressão de molas é típica dos Campos de Urnas do vale do Ebro. Não a conheço a não ser neste caso e é mais um ponto a favor dessas possíveis relações.

S.O.J. — É curioso que haja formas novas em relação ao reportório de formas que eu conheço do Bronze Final — dos povoados que eu escavei — como, por ex., vasos com asas interiores. Por outro lado, nesses sítios que eu estudei, as cerâmicas ainda não são micáceas (embora pelos vistos existam noutros povoados...).

A.P.S. — O aparecimento de mica não é intencional, quer dizer, a pouca mica que possa existir é simplesmente porque não desapareceu na cozedura. O material do lugar é de origem granítica, e por isso alguma mica que haja não desaparece na cozedura. A mica não funcionou aqui como desengordurante. Os desengordurantes são grãos de areia e de quartzo, de grande tamanho.

S.O.J. — É muito interessante, porque é um povoado que precisamente estabelece a transição. No fundo, o âmago de toda esta discussão que nós tivemos aqui durante dois dias, que é saber quais são os povoados que fazem transição do chamado Bronze Final para o Ferro. Penso que realmente tudo se encaixa um pouco, porque o aparecimento de objectos de inspiração orientalizante nesta fase, sécs. VII, VI...

A.P.S. — Sim. Este nível é de finais do séc. VII em datas de C14, não calibradas. Calibrando-o, levar-nos-ia para meados do séc. VII, porém as tabelas de correcção...

S.O.J. — O fundamental para mim é tentar definir o contexto indígena em que se dá o aparecimento desses materiais de origem orientalizante.

A.P.S. — O curioso é que esses metais tenham sido fundidos na estação, excepto o ferro, claro.

S.O.J. — Sim, sejam eles de origem local, ou não.

A.C.F.S. — Era só para esclarecer que a forma de vaso de asas interiores de Baiões...

S.O.J. — Que também aparece no Coto da Pena, não?

A.C.F.S. — Não aparece no Coto da Pena. São extremamente grandes, grossos, e eu julgo que são para o trabalho de metais; e apareceram junto daquele depósito de fundidor. É natural que em povoados que não tenham essa componente, eles não apareçam. Pelo menos eu não vejo outra explicação para aquele tipo de vasos que não têm qualquer aspecto de carácter funcional, muito grosseiros, uma cerâmica muito porosa diferente da dos outros, que é mais compacta.

S.O.J. — Não aparecem bordos horizontais em Torroso? [*resposta inaudível*].

Maria Manuela Martins — Queria assinalar o carácter excepcional dos materiais do povoado de Torroso e fazer um voto de que os resultados sejam rapidamente publicados e os materiais também. Gostaria de sublinhar ainda um outro aspecto que me parece igualmente bastante importante, que é o aparecimento de estruturas de pedra neste povoado, que vem mostrar realmente que na zona do vale do Minho e na zona de Pontevedra o fenómeno de petrificação das casas parece bastante mais antigo, quando encontramos outras zonas, por ex., como em Romariz, onde no séc. VI não existem ainda casas de pedra. Trata-se

pois de um regionalismo da petrificação; de certo modo penso que é um dado importante na medida em que corrobora a grande antiguidade também das casas do Coto da Pena. Gostaria só de perguntar uma coisa. Pareceu-me estranha a dimensão de algumas estruturas que foram apresentadas e queria perguntar se serão efectivamente casas ou recintos com funcionalidade particular.

A.P.S. — Creio que teremos os dois tipos. Há duas construções. A construção de planta circular e a construção também circular mas parecida com uma espiral; trata-se indubitavelmente, em ambos os casos, de arquitectura doméstica, visto que no interior apareceram restos de lareira. Não uma lareira arquitectónica, mas um lugar no centro com uma base de argila queimada sobre a qual estava a cinza. Mas a terceira construção, aquela cuja escavação não foi ainda concluída, e que tem 17 metros de extensão com uma espécie de «ábside» semi-circular, e outra construção anexa, ao lado, evidentemente não creio que seja doméstica ou habitacional. Não sabemos. Não apareceu nenhum tipo de estrutura do género lareira, nem sequer uma fogueira. O pavimento interior estava quase completamente «varrido». Apareceu muito pouco material, excepto um pendente de bronze e 3 ou 4 fragmentos de cerâmica. Isto põe problemas sobre a cobertura. Como se cobre uma estrutura tão complexa? Não há buracos de poste. Aparenta ser um espaço comunitário, um «recinto». Creio que não saberemos nunca para que servia.

M.M.M. — Um aspecto que ontem foi sublinhado também aqui é de que realmente os povoados que se conhecem do Bronze Final, nesta zona, são relativamente pequenos. Não sei se percebi mal, mas trata-se de um povoado realmente extenso, este.

A.P.S. — O diâmetro de extremo a extremo é irregular, mas é de cerca de 100 a 120 metros. Quer dizer, não contando com a base do montículo, mas só com a zona habitada do mesmo. Também não é muito grande. Tem umas medidas bastante semelhantes às do castro de Penalba, que apresenta uma problemática diferente. No castro de Penalba, por ex., as peças de bronze que aparecem não são tanto objectos de adorno como os que vemos aqui, mas pontas de lança de tipo Bronze Final, machados tubulares, ou seja, uma indústria completamente diferente, sendo praticamente contemporânea, e uma arquitectura doméstica diferente, estando as duas estações relativamente próximas uma da outra.

M.M.M. — De toda a maneira o castro de Penalba é um pouco mais antigo. A datação aceite não é do séc. VIII?

A.P.S. — Não, porque há um problema com as datações de radiocarbono. As primeiras datações C14, as que foram publicadas, são do laboratório da

Universidade de Tóquio e são completamente absurdas porque, concretamente, eu tenho para o castro de Torroso 3 datações dos dois primeiros níveis que o colocam no séc.XV-XVI a.C., mas com a curiosidade de duas amostras do primeiro nível coincidirem na datação: 1470 a.C. É claro que é um problema que afecta este laboratório. A Xunta de Galicia publicará, não sei quando, os relatórios de todas estas campanhas e proximamente nos *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* sairá um resumo e em outras publicações também.

M.M.M. — Já agora, quais são as datas aceites para Penalba?

A.P.S. — As datas são: a mais moderna, que define a data de abandono, é de 595 ± 30 . São todas ± 30 , do Laboratório de Gröningen. O nível 2 é 605 e o nível 4 (o 3 está ainda sem datar) é 685 e o 6º nível dá 3000 e não sei quê a.C., mas é um fragmento de carvão que provavelmente correspondente a um incêndio dessa época. É um tronco queimado que não tem a ver com a estação. Apareceu na própria base do sítio. No que respeita à arquitectura doméstica, neste nível de transição, de finais do séc. VII, já aparecem estruturas em pedra. Nos níveis anteriores, muros de suporte em pedra bastante toscos, simplesmente para sustentarem terra, e fundos de cabana semi-circulares, apenas constituídos por umas pedras colocadas sobre o pavimento, com estruturas de combustão. Não podemos chamar-lhes lareiras porque não têm restos arquitectónicos, nos níveis anteriores. Isto viria também, até certo ponto, corroborar a ideia de petrificação progressiva, mas tomando-se esta ideia com muito cuidado.

S.O.J. — É interessante ver um «castro», que não tem ocupação anterior e também não tem posterior, pelos vistos. É um povoado fortificado, com fossos e aterros, não é? E muralha, não tem? ...portanto, é um povoado fortificado, chame-se ele «castro» ou não, não é verdade? Aliás, na palavra «castro» pode haver uma conotação com a «cultura castreja».

M.M.M. — Uma vez que introduziste essa questão de castro ser igual a povoado fortificado... é que também há quem conote o castro com uma ocupação da Idade do Ferro e com um fenómeno de petrificação particular, com a existência de estruturas domésticas de pedra e digamos que esses critérios não se encontram presentes ao longo de toda a seqüência cronológica do 1º milénio. Portanto, talvez por prudência seja melhor as pessoas usarem a expressão povoado fortificado. Digamos que esta foi uma questão que eu pus à discussão hoje de manhã e a que as pessoas não responderam. Não sei. Talvez seja eu a única que não estou esclarecida sobre o assunto.

A.C.F.S. — Eu julgo que se trata de uma questão mais de tipo linguístico do que de Arqueologia. É efectivamente uma questão de sinónimos. O que é que

significa a palavra castro? É uma palavra que tem origem latina e que significava uma zona fortificada. No plural *castra*. Os latinos, relativamente a nós, chamavam aos povoados fortificados reduzidos, *castellum* e é efectivamente essa cultura de *castella* que nós temos entre nós. Porque na Idade Média se resolveu chamar «castro», por qualquer motivo, na toponímia. «Castro» ou «castelo», e muitas outras coisas. Não vejo, nem sei até que ponto será oportuno estarmos a introduzir esta questão agora, porque também não iremos a parte nenhuma. Eu, pelo menos, não tenho grandes argumentos. Agora, que a palavra castro significa povoado fortificado, julgo que não há ninguém que possa ir contra isso. Ter pedra ou não ter pedra... pode não ter pedra e ser fortificado, pode ter fossos, pode ser uma defesa natural. O que interessa é que o cuidado defensivo esteja ali evidente.

M.M.M. — Bom, nem sempre se reconhecem sinais de defesas, embora os povoados possam ocupar posições estratégicas e defensivas dominantes. Por ex., há alguns povoados, concretamente ali na zona de Baião, o Alto da Caldeira, o Castelo de Matos, onde não está demonstrada minimamente a existência de estruturas defensivas.

A.C.F.S. — Mas são povoados abertos.

M.M.M. — Não, não. O Alto da Caldeira não é um povoado aberto, nem tão pouco o Castelo de Matos.

A.C.F.S. — Eu julgo que o Castelo de Matos é um povoado defensivo; julgo que é um castro.

M.M.M. — O problema está exactamente aí. Então temos que dividir os campos, temos que usar critérios diferentes para designar povoados efectivamente fortificados, e só esses poderão ser chamados castros, e povoados com preocupações defensivas, ainda que ocupem posições semelhantes, do ponto de vista topográfico, às dos outros que são fortificados. É isso que está em causa.

A.C.F.S. — É natural que com o tempo essas diferenças venham a ser importantes, com a análise sistemática. Mas eu não sei...

M.M.M. — Bom, eu penso que já são importantes, porque, por exemplo, a Susana refere-se na conferência dela a povoados do Bronze Final e a povoados castrejos, muitas vezes em relação a estações como S. Julião, que são fortificadas. Quer dizer, não é que eu julgue que esta é a questão mais importante a discutir, mas penso que nos devíamos entender quanto à terminologia. Se de facto castro é igual a povoado fortificado, então só quando estamos de facto em

presença de um povoado com fortificações, seja do Bronze Final ou da Idade do Ferro, é que devemos chamar-lhe castro.

A.C.F.S. — Fortificado, ou com cuidados defensivos.

M.M.M. — Ou do Calcolítico: S. Lourenço, por exemplo, será um povoado fortificado. Aliás, esse critério etimológico é que serviu também para no Sul chamarem aos povoados da Estremadura portuguesa tipo Pedra de Ouro, Zambujal, etc., castros, o que me parece uma coisa extremamente extemporânea e pouco correcta. De facto, será correcto chamar então castro a todos os povoados fortificados?

A.C.F.S. — Quando digo «fortificado», pode-se estender perfeitamente a todo o povoado que tenha cuidados defensivos evidentes.

M.M.M. — Digamos que isso é o critério etimológico.

A.C.F.S. — Um castelo medieval, o castelo de Rio Frio em Arcos de Valdevez, por exemplo, é um amontoado de pedras, e é um castelo. As pessoas, apesar de tudo, chamam àquilo um castelo. Não tem muralha nenhuma; em princípio, os castelos têm todos a sua torre amuralhada... E as pessoas chamam a isso um castelo. Porquê? Porque efectivamente tem características defensivas, independentemente de ter muralhas ou não ter muralhas. O povo — e os eruditos — diferencia as torres. Mas há também castelos e estes têm todos muralha, embora o povo não distinga isso. O povo chama castelo a tudo aquilo que tenha cuidados defensivos, e um castro pode ser um povoado fortificado ou ter apenas preocupações defensivas. Se estas são evidentes, se as pessoas se refugiaram lá para estarem melhor defendidas, numa boa posição estratégica, etc., eu julgo que o conceito se aplica perfeitamente bem. É escusado estarmos a dizer: é um povoado fortificado, é um povoado aberto em posição defensiva... Ou então como é que o caracterizamos? Acho que a palavra castro se adequa com rigor. Pode ser um preciosismo andarmos a procurar sinónimos... Agora, que a palavra castrejo signifique pura e simplesmente construção de pedra, ou até de fossos, é que eu acho um bocado anormal. Antes de se descobrir que os castros tinham fossos, só eram castros aqueles que possuíam muralhas de pedra e outras construções de pedra. Os fossos já não entravam no sistema defensivo. Portanto, um castro tem cuidados defensivos e pode ser que a sua posição, a simples posição natural, seja suficiente para o tornar defensivo, ou pelo menos as pessoas consideram-se em lugar seguro quando lá viviam. É o que eu entendo. Relativamente à palavra castro, julgo que é um bocado especioso andarmos a fazer uma discussão em torno de castros, povoados fortificados, povoados abertos. Então temos uma infinidade de nomes...

M.M.M. — Eu não a julgo assim uma questão tão pouco correcta de ser abordada, na medida em que, ao alargar o leque de ocupação, sobretudo no Bronze Final, nos surgem variados tipos de povoados. Portanto, é bom que nos entendamos quanto àquilo que pretendemos designar com as palavras, e eu agradeço o teu contributo de âmbito etimológico...

A.C.F.S. — Pode não ser o mais seguro, não sei.

M.M.M. — Mas é um contributo.

Manuela Delgado — Só queria chamar a atenção para uma coisa, e estou bem colocada para isso porque sou ignorante nestes assuntos que têm estado aqui a ser discutidos. Tenho ouvido falar muito deles, não sou totalmente estúpida, e acho que estou bem colocada para dizer que, de facto, aqui há uma enorme confusão. Porque quando um leigo, ou até uma pessoa pouco informada sobre este período, ouve falar de castros, pode pensar que é um sítio onde se desenvolveu uma «cultura castreja» e quando se fala de «cultura castreja» pode-se pensar que é uma cultura que existiu nos castros. Ora isto é qualquer coisa de profundamente mal definido, porque, quando se fala aqui de «cultura castreja», eu, na minha ignorância, associo a uma cultura que se desenvolveu nos castros, mas como sei que nos castros houve um período do Bronze Final, depois houve um período numa época romana e depois um período medieval, a certa altura já não sei, quando as pessoas falam em «cultura castreja» de que período, é que estão a falar. E não sei, a menos que depois conheça um pouco dos materiais que ele apresenta e aí me possa localizar. Quer dizer, eu sei o que é um sítio fortificado, mas se introduzem a palavra castro eu associo à cultura castreja e, ao associar à cultura castreja, eu já não sei de que estão a falar, porque a própria cultura castreja é qualquer coisa que não está definido, porque não sei exactamente quando é que se pode falar numa cultura castreja, porque se ela é aquela que se desenvolveu nos castros, nos castros houve várias épocas que lá se desenvolveram, várias épocas de ocupação. Eu penso que seria óptimo para todos, e não estou aqui a defender uma posição ou outra, reconhecer que de facto isto não é uma discussão académica, é um problema essencial para que a investigação neste campo possa ser desenvolvida em termos metodológicos correctos, e possa ser perceptível a quem quer que esteja de fora e a ouça. Para mim, volto a dizer que contínuo a não saber o que é uma «cultura castreja», e, como continuo a não saber, apesar de ter lido muitas coisas sobre isso e sobretudo ouvido muito interessada todos estes problemas, e não sendo eu totalmente estúpida, é porque alguma coisa não está clara, e daí eu pensar que a definição de castro e a definição de «cultura castreja» para mim seria objecto não de um Colóquio, mas seria objecto de facto de uma discussão em que, durante dois dias, as pessoas não falassem de outra coisa até se entenderem

sobre a terminologia que, em termos científicos, é absolutamente essencial. Porque não há nenhuma ciência que avance sem que as pessoas que nela se ocupam não saibam do que estão a falar rigorosamente, e isto no campo das verdadeiras ciências já há muito está absolutamente estabelecido.

M.M.M. — Eu acrescentaria só uma coisa. É que quando me falam de Bronze Final eu sei de que é que estão a falar. Agora, quando me falam em castros e em «cultura castreja» (embora esteja um pouco mais dentro do assunto do que a Manuela)... julgo que continua a haver uma certa imprecisão, pelo que acho um tema extremamente pertinente e não desajustado.

A.C.F.S. — Ora bem, não se pode estar a identificar uma cultura com um período cronológico. Isso fez muita gente dizendo que aqui em Portugal havia Hallstatt e La Tène I e II, e 2ª Idade do Ferro, sem qualquer espécie de critério. A cultura desenvolveu-se no final de um período arqueológico, no final da Idade do Bronze, continuou durante a Idade do Ferro e tem sobrevivências depois da época romana. Que tipo de cultura é? É uma cultura com determinadas formas económicas e sociais especificadas, que efectivamente têm faltado à discussão nestes colóquios, porque nós aqui só temos debatido temas de carácter arqueológico específico, de vez em quando vem uma ou outra consideração de carácter económico, mas prescindimos em absoluto da componente social e cultural que a cultura castreja propriamente significa. Ora bem, no meu entender, tudo aquilo que é característico das formas económicas, dos seus produtos, etc., aparece num determinado momento e acaba noutra determinado momento. Foi uma tese que fiz; outras pessoas poderão ter feito outra. Não tratei das sobrevivências. Entendo que todo e qualquer povoado desse período, nessas circunstâncias, se pode chamar castro mesmo que não tenha muralhas, mesmo que não tenha fossos, desde que tenha cuidados defensivos. E digo mais: muito daquilo que aparece ao redor é da cultura castreja, porque eles ocupavam os vales, eles ocupavam as zonas exteriores, há santuários, há lugares que nós desconhecemos, que pertencem à cultura castreja e que não estavam no interior das muralhas, e portanto em meu entender são castrejos, durante este período. De outro modo não se pode efectivamente compreender (a não ser que nós, que nascemos desde o tempo de Afonso Henriques para cá, tendo nascido em Portugal, não digamos que somos portugueses e que temos uma determinada identidade...). Neste período, a partir de determinada idade e momento, desenvolveu-se uma cultura que numa época cobriu toda a área, teve determinadas formas económicas e sociais e que, portanto, se identifica totalmente com este tipo de cultura que se convencionou chamar castreja pelo facto de o castro ser um ponto de referência importante. Agora, pelo facto de não ter uma muralha ou de não ter um fosso... se um sítio tem posições defensivas, em meu entender é um castro. É o que a palavra quer dizer.

Martin Höck — Correndo o risco de manifestar aqui a minha ignorância, e depois daquilo que acaba de se dizer, o que é um castro e o que não pertence, neste sentido lato, à cultura castreja? Eu não vejo razão nenhuma para excluir, neste caso, se aceitamos um conceito tão vasto, um povoado fortificado por exemplo do Calcolítico. E se levamos este conceito até ao fim, então onde quer que haja um povoado com as características que acabamos de ouvir, mesmo que não seja fortificado, temos «cultura castreja» por todo o lado. Desde os Campos de Urnas, por ex., na Europa Central, temos povoados fortificados, que são, por ex., do Bronze Final, de diversas épocas da Idade do Ferro, etc. Mas isso não une estas ocupações todas na mesma cultura. É óbvio que uma cultura se desenvolve. É óbvio que, por ex., na Alemanha ou na Suíça pode haver ainda reminiscências de coisas que já havia na época de La Tène. No entanto, não vamos considerar a cultura suíça actual como sobrevivência de La Tène I ou II. É óbvio que, por ex., no Levante espanhol até há pouco tempo pode ter havido práticas agrícolas que fossem muito semelhantes a coisas que se faziam na época de El Argar, mas isso não significa que nós demos um nome comum àquilo tudo.

V.O.J. — Estão aqui em discussão dois conceitos de cultura...

M.H. — Talvez eu precisasse melhor dizendo que, para nos entendermos quando falamos sobre materiais arqueológicos, e portanto reminiscências materiais que nos servem como fonte histórica, deveríamos definir cultura arqueológica como conjunto de restos materiais que se nos apresentam num contexto. Isso não nega minimamente que haja uma evolução de populações, ou de uma região, ou se quiserem da humanidade, que atravessa vários períodos cronológicos e várias culturas materiais, ou várias épocas definidas por nós, por deficiência de acesso a melhores fontes, através de culturas arqueológicas. Portanto, não entendendo uma cultura arqueológica como um fim mas sim como um passo necessário para compreendermos os restos arqueológicos como fonte histórica. Eu não vejo que fazer a delimitação entre as diversas culturas que se sucedem na mesma região ou no mesmo sítio, seja uma negação de uma continuidade histórica sequer. Mas a bem da clareza terminológica e a bem da clareza do próprio pensamento, acho que seria preferível este conceito um pouco mais restrito de cultura arqueológica.

V.O.J. — Ora não há dúvida de que estão aqui em confronto, no melhor sentido do termo (e é para isso que se fazem estes colóquios), dois conceitos de cultura, aplicados particularmente a esta época. Acho isso importante, porque ainda não tinha visto as pessoas que trabalham em «castrejo» do NW discutirem em comum este tema na mesma sala. Portanto, acho isso já um progresso. Penso que não vamos aqui esgotar o assunto.